DÍA DE PENTECOSTÉS

Año C

La reverenda Molly Cooke *es seminarista en* ***la Berkeley Divinity School de Yale.***

2 Reyes 2:1-2, 6-16

2 Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los
creyentes se encontraban reunidos en un mismo
lugar. [2] De repente, un gran ruido que venía del cielo,
como de un viento fuerte, resonó en toda la casa
donde ellos estaban. [3] Y se les aparecieron lenguas
como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno
de ellos se asentó una. [4] Y todos quedaron llenos del
Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras
lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

[5] Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus
deberes religiosos, que habían venido de todas partes
del mundo. [6] La gente se reunió al oír aquel ruido, y
no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los
creyentes hablar en su propia lengua. [7] Eran tales su
sorpresa y su asombro, que decían:

—¿Acaso no son galileos todos estos que están
hablando? [8] ¿Cómo es que los oímos hablar en
nuestras propias lenguas? [9] Aquí hay gente de Partia,
de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de
Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, [10] de
Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de
Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma
que vive aquí; [11] unos son judíos de nacimiento y otros
se han convertido al judaísmo. También los hay
venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en
nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

[12] Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y
se preguntaban:

—¿Qué significa todo esto?

[13] Pero algunos, burlándose, decían:

—¡Es que están borrachos!

[14] Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros
once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos
los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan
bien lo que les voy a decir. [15] Éstos no están borrachos
como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la
mañana. [16] Al contrario, aquí está sucediendo lo que
anunció el profeta Joel, cuando dijo:
[17] "Sucederá que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
los hijos e hijas de ustedes
comunicarán mensajes proféticos,
los jóvenes tendrán visiones,
y los viejos tendrán sueños.
[18] También sobre mis siervos y siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días,
y comunicarán mensajes proféticos.
[19] En el cielo mostraré grandes maravillas,
y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.
[20] El sol se volverá oscuridad,
y la luna como sangre,
antes que llegue el día del Señor,
día grande y glorioso.
[21] Pero todos los que invoquen el nombre del Señor,
alcanzarán la salvación."

Comentario de Molly Cooke

En esta descripción del día de Pentecostés del libro de los Hechos, tenemos la momentánea anulación de la diferenciación lingüística y la consiguiente confusión y tribalismo que se produjo en la Torre de Babel, allá por Génesis 11. Pentecostés también se considera el nacimiento de la Iglesia porque el Espíritu unge a los apóstoles para sus diversos ministerios con la capacidad de hablar las lenguas indígenas de los pueblos a los que están llamados a servir.

A pesar de que en ocasiones se confunde con la embriaguez (como ocurrió el día de Pentecostés), hablar en lenguas es uno de los varios «dones espirituales» o carismas mencionados a lo largo del Nuevo Testamento (predominantemente en las epístolas paulinas) que ayudan a los siervos de Dios a superar las condiciones de este mundo para acercarnos al reino de Dios. Se pueden encontrar listas de otros dones espirituales en Romanos 12:6-8, 1 Corintios 12:8-10 y 28-30, Efesios 4:11 y 1 Pedro 4:11.

Preguntas de discusión

¿Qué dones te ha dado el Espíritu que te capacitan para el ministerio en la Iglesia?

¿Qué dones reconoces en los que te rodean?

Salmo 104:25-35, 37

25 ¡Señor, cuántas son tus obras! *
Las haces todas con sabiduría; la tierra rebosa de tus riquezas.
26 Allá está el inmenso mar con su número incontable de criaturas, *
animales grandes y pequeños.
27 Allá navegan los navíos; allá se mueve Leviatán, *
que creaste como juguete.
28 Todos ellos esperan en ti *
que les des de comer cuando les toque.
29 Tú les das, y ellos toman; *
abres tu mano, y se sacian de bienes.
30 Si ocultas tu rostro, se llenan de terror; *
si les quitas el aliento, se mueren y vuelven al polvo.
31 Al soplarles tu espíritu, los creas *
y así renuevas la faz de la tierra.
32 ¡Viva por siempre la gloria del Señor! *
¡Alégrese Dios en todas sus obras!
33 Su mirada hace que la tierra tiemble; *
y, a su toque, las montañas echan humo.
34 Cantaré al Señor toda mi vida; *
lo alabaré hasta mi último suspiro.
35 Que mis palabras sean de su agrado; *
yo me regocijo en el Señor.

37 ¡Bendice, alma mía, al Señor! *
¡Aleluya!

Comentario de Molly Cooke

El leccionario omite un versículo de este salmo que no parece encajar con el resto del tema de alabanza. El versículo 36 implora: «Que los malos se esfumen de la tierra y desaparezcan los malvados». No es de extrañar que no lo leamos en la iglesia en Pentecostés.

Pero no se puede negar que los salmos están llenos de violencia. Representan toda la gama de emociones humanas. En este caso, la imagen de los pecadores «esfumen» es particularmente conmovedora porque el Salmo 104 también incluye una de las pocas referencias al Leviatán, una monstruosa serpiente marina primordial que, según el salmista, Dios creó como un juguete. En otras partes de las Escrituras, Leviatán aparece como un ser de múltiples cabezas, destinado a ser asesinado para servir de alimento a los que están en el desierto (Salmo 74:13), como metáfora de los perseguidores de Israel, destinados a ser castigados por Dios (Isaías 27:1), y como ejemplo del poder creativo de Dios (Job 41). Esto dice mucho sobre cómo damos sentido a nuestros miedos y a la relación de esos miedos con nuestro Dios creador. Hay muchas cosas monstruosas en el mundo y en nosotros mismos que nos dan miedo, y consideramos diferentes razones por las que Dios, que lo creó todo y es todo bondad, permitiría que existieran o cómo Dios podría ayudarnos a enfrentarlas. ¿Es solo por diversión o por algún propósito superior?

Preguntas de discusión

¿Qué cabezas de Leviatán reconoces en tu vida y en el mundo que te rodea?

¿Por qué crees que Dios las puso allí? ¿Y cómo crees que Dios te ayudará a lidiar con ellas?

Romanos 8:14-17

[14] Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
son hijos de Dios. [15] Pues ustedes no han recibido un
espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener
miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios.
Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo:
«¡Abbá! ¡Padre!» [16] Y este mismo Espíritu se une a
nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos
hijos de Dios. [17] Y puesto que somos sus hijos,
también tendremos parte en la herencia que Dios nos
ha prometido, la cual compartiremos con Cristo,
puesto que sufrimos con él para estar también con él
en su gloria.

Comentario de Molly Cooke

Por lo general, cuando pensamos en ser «hijos de Dios», tenemos una asociación positiva. Todos somos hijos amados de Dios, creados a su imagen, una buena creación, etc. Este breve extracto de la Carta a los Romanos perturba un poco esa idea con el lenguaje del sufrimiento y la esclavitud. Después de todo, ningún padre, por mucho que lo intente, puede ahorrar a su hijo el dolor inevitable de este mundo.

Pablo escribió esta epístola al final de su ministerio, cuando ya estaba siendo perseguido, por lo que sabía muy bien que ser adoptado por la familia de Dios no disminuía esos dolores inevitables; más bien, los exacerbaba. Quería reconocer ante sus lectores que, en este mundo, seguir al Espíritu puede parecer una renuncia a la libertad, y que seguir a Cristo puede parecer que solo conduce al sufrimiento (¡basta pensar en todos los santos y apóstoles que fueron martirizados!). Pero también quería recordarles que hay más, que hay más vida que la vida terrenal. Todas las cosas que nos hacen clamar a Dios también deben recordarnos que pertenecemos a Dios, que nos ama como un padre.

Preguntas de discusión

¿Te relacionas con Dios como un niño con un padre? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cuándo fue la última vez que clamaste a Dios? ¿Cómo sientes que Dios te respondió o no te respondió?

Juan 14:8-17, (25-27)

[8] Felipe le dijo entonces:

—Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta.

[9] Jesús le contestó:

—Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿por qué me pides que les deje ver al Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace sus propias obras. [11] Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas. [12] Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. [13] Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del Padre. [14] Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan.

[15] »Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. [16-17] Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

[25] »Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; [26] pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

[27] »Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo.

Comentario de Molly Cooke

En esta lectura, Jesús llama al Espíritu Santo «el Defensor», a veces traducido como «el Paráclito», «el Consejero» o «el Consolador». Esto nos recuerda una caracterización diferente, la del diablo como Satanás, que significa «el Acusador» o «el Adversario», a lo largo de toda la Biblia. Si combinamos esto con la tradición de Dios como juez divino, tenemos algo parecido a un drama judicial metafórico. Afortunadamente, sabemos que Dios es un juez misericordioso y clemente, ¡y tenemos al «Espíritu de la verdad» de nuestro lado!

Aun así, la voz acusadora en nuestra mente puede afectarnos a veces. Probablemente por eso Jesús recuerda a sus discípulos que no se turben ni teman. Como Iglesia nacida con la llegada del Espíritu en Pentecostés, tenemos al Espíritu Santo para recordarnos lo que Jesús enseñó y dijo.

Preguntas de discusión

¿Alguna vez has sentido al Defensor y al Acusador en una discusión dentro de ti mismo?

¿Cómo se manifiesta el Espíritu Santo de la verdad en tu fe como Defensor, Consejero y/o Consolador?

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2024 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy* ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.